

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I.

SANTIAGO, JULIO 14 DE 1877.

NUM. 9

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
Sta. Enriqueta Solar Undurraga
" Victoria Cueto
" Elvira Meneses
" Elisa Chérilo
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. González

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph
Delfina María Hidalgo

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Editorial por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.—2.º Las mujeres, (continuacion) por J. M. Tasso.—3.º La mujer, poesía de la señorita Delfina María Hidalgo.—4.º A mi discípula, poesía de la señora María M. Maira de M.—5.º A mi hermana Ana Celia, poesía de la señorita Auristela Blest.—6.º Revista de la semana, por Safo.—7.º Variedades.—8.º El ramo de Violetas, folletín por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.

tera el fondo de esta educación, nuestro punto esencial.

En uno u otro caso se habrá recargado el cerebro de la educanda con un hacinamiento de principios embrionarios, cuya utilidad se escapa a nuestra penetración.

Sospechamos que a la niña le sucede otro tanto: así la vemos desembarazarse de este bagaje inútil al poco tiempo de haber abandonado a sus maestros.

Solo escapará del naufragio el aprendizaje de la música i el canto, si la joven tiene las disposiciones especiales que estas artes requieren, i algo de caligrafía reducido a una bonita letra i una pasable ortografía, que empleará en escribir cartas mui bien acondicionadas a sus amigas.

Puede ser tambien, si corren vientos de bonanza no comunes, que salve de la catástrofe un mediano conocimiento del francés,—idioma cuyo estudio parece gozar de cierta predilección entre nuestras niñas.

Con tales elementos penetra nuestra recien llegada, en la escena del mundo.

Veamos ahora los resultados que se alcanza con ésto que se tiene por una educación bastante en una niña.

Lo primero que salta a la vista del menor perspicaz de los observadores, tratándose de nuestras jóvenes, es su frivolidad

Principiaremos nuestro análisis por la niña que atraviesa con vacilante pié los umbrales de la sociedad en medio de la cual está destinada a vivir.

Tomémosla con su educación ya terminada, bien sea en un colegio cualquiera, bien sea en su hogar; ésto importa poco a nuestras deducciones, puesto que no al-

lgo se diga que vengo a sostener aquí teorías peligrosas. Tengo derecho para denunciar a mi país la ignorancia que aun se tolera i permite con gran escándalo i peligro de todos

(JULIO FAVRE.)

insustancial i lijera hasta el último extremo.

Los cambios incesantes de la moda constituyen su preocupacion dominante.

Aventajar a sus compañeras por el lujo i elegancia de sus trajes,—su ambicion mas cara.

Todas sus grandes aspiraciones se reducen a sobresalir en los paseos, los teatros i los salones, por la riqueza i novedad de sus atavios.

Estas fatales propensiones desarrollan en nuestras jóvenes una pasion desordenada por el fausto i la ostentacion.

Esta pasion introduce serias perturbaciones en la familia: trae continuamente un peligroso desequilibrio en las fortunas.

Introduce tambien jérmenes perniciosos en la sociedad; las lleva a dar grande importancia a cosas que no la tienen absolutamente, i a desdeñar lo que es digno de aprecio.

Nuestras jóvenes permanecerán indiferentes o extáticas ante las mas bellas creaciones del arte o de la ciencia, i las entusiasmará locamente la invencion de un nuevo adorno o la manera ingeniosa i elegante de recojer la cola de su vestido.

Nuestra sociedad, en jeneral, se resiente profundamente de la futilidad en gran manera deplorable, de nuestras jóvenes.

Con frecuencia vemos surjir de este foco graves complicaciones, ya para la niña individualmente, ya para la sociedad en conjunto.

Veamos si no. Llegará para la niña un momento solemne,—el de entregar su destino, el de depositar los tesoros de su alma tierna i sensible en el hombre que va a ser su esposo.....; Cómo se decidiría a dar este paso, del cual depende la felicidad de su vida entera?

Las mas de las veces no se apercibe casi de la grandeza del acto que ejecuta; i aquí, como en todo, se dejará deslumbrar por el brillo exterior de una encumbrada posicion o de una pingüe fortuna.

Ejemplos repetidos nos muestran a la inteligencia, la honradez, la honorabilidad veladas por la modestia, méritos que ningun cambio de fortuna puede arrebatar, desdeñadas por la opulencia o la audacia de un advenedizo, sujetas ámbas a todas las variaciones de la suerte.

Como lo hemos dicho, ésto puede ser el oríjen de crisis dolorosas en el porvenir de la joven, i la causa de un descenso moral no ménos doloroso para la sociedad.

No nos parece avanzar undespropósito al asegurar que seria un bien ver desaparecer este fatal estado de cosas.

No vemos quién perderia en ello.

Léjos de eso, la ganancia nos parece palpable.

Demos consistencia al cerebro de la joven haciéndola profundizar todo lo que se le enseñe.

Démosle, por medio de principios filosóficos i científicos, la facultad de formarse un juicio mas o ménos acertado, segun sea el poder de su inteligencia, del mundo, los hombres, los sucesos, las cosas, todo ese inmenso panorama, en fin, que se desarrolla a su vista i cuya soberbia magnificencia le oculta hoy su ignorancia.

Demos un pensamiento i una voluntad razonada a ese sér inconsciente i envuelto en sombras, que camina sin darse cuenta de nada, sin preguntarse por nada; que vive dando al viento de sus caprichos los mas bellos atributos de su naturaleza, como vive la flor dejándose arrebatar sus mas gratos perfumes por la helada brisa.

Hagamos eso, i tendremos todos de qué felicitarnos en el presente i en el porvenir.

Parécenos escuchar de todos lados voces un poco alarmadas que nos dicen: ¿Olvidais la instrucción religiosa que se da a nuestras jóvenes? por qué no habláis de ellas? pretendéis acaso quitarle su importancia? ¡Decidlo, si os atreveis!

Un poco ménos de impaciencia, si os parece: veamos en qué consiste esa educación religiosa tan decantada, i que para muchos de vosotros, basta a la mujer por toda enseñanza.

¡Ah! sentimos deciroslo: ella es tan incompleta i defectuosa, que ni siquiera es suficiente para sustraer a la joven de la supersticion,—error funesto a la creencia; porque, como dice una escritora que tenemos a la vista, "la forma arrastra consigo el fondo."

Estad tranquilos; no pretendemos en manera alguna, eliminar la educación religiosa; queremos todo lo contrario: queremos elevarla a la par de todos los demás conocimientos que deben constituir la ilustración de nuestras jóvenes.

Tal es el propósito que perseguimos.

ESTUDIOS SOCIALES

LAS MUJERES.

(Continuacion.)

Sin embargo, en los tiempos modernos se han hecho progresos a este respecto en la mayor parte de las naciones, i en

otras están, por decirlo así, para hacerse en breve. Antes, la mujer que quedaba viuda, recibía un tutor, o por lo menos una especie de abogado, sin cuyo consentimiento no podía disponer de sus bienes ni de sus hijos; en el día se ha libertado de esta dependencia i es de suponer que, mas pronto o mas tarde, desaparecerán todos estos obstáculos que quitan la independencia a la mujer.

Una de las objeciones principales que se han hecho i que todavía se hacen en el día a la libertad de la mujer, es la duda de si ésta es efectivamente de igual condición que el hombre, de tal modo que se la puede conceder una completa independencia sin peligro para ella i para los suyos. ¿No se halla la mujer física i moralmente en una escala inferior al hombre? Aun en las clases elevadas, ¿no está la mujer subordinada al hombre en la parte moral? En este último caso es posible que sea así, i hasta creemos que la distancia que existe entre el hombre i la mujer en las clases elevadas, es mucho mayor que la que hai en las clases inferiores de la sociedad, lo cual se comprende fácilmente. En las clases inferiores, los niños de ambos sexos reciben casi la misma educación: aprenden a leer, a escribir i a contar, después de lo cual abandonan la escuela i aprenden un oficio cualquiera. En las clases mas elevadas sucede lo contrario: miéntras los niños entran en una escuela industrial o politécnica, en un colegio o en una universidad, para recibir una educación ya superior, la instrucción para las niñas se limita a los conocimientos mas comunes, con muy pocas excepciones, principalmente en las naciones de la raza latina. No hai, en realidad, razon alguna para que la educación de las jóvenes sea tan limitada; se dice, sin embargo, para excusarlo, que están destinadas a ser amas de casa, que su educación debe dirigirse a ésto antes que a lo demás, que el sexo femenino se halla mucho mas bajo en la escala intelectual que el masculino, i que, por lo tanto, carece de aptitud para dedicarse a las ciencias en mayor escala.

En cuanto a la primera de estas objeciones, diremos que es efectivamente cierto que a la mujer se la educa para que sea ama de casa, pero que ésto no excluye de ningún modo una educación mas amplia. La mujer puede ser una excelente ama de casa, i sin embargo, ocuparse también en otras cosas graves i de interés. Del mismo modo que un comerciante, un médico, un abogado, un empleado o un militar, puede ser poeta, historiador o cualquiera otra cosa, sin que por ello abandone o desciende su profesión, del mismo modo también la mujer puede dedicarse a trabajos intelectuales o de otra clase sin abandonar sus deberes de ama de casa i de madre. La experiencia misma ha demostrado que no es incompatible una cosa con otra, pues ha habido bastantes mujeres que se han dedicado con el mayor acierto a alguna profesión sin dejar por eso de ser excelentes amas de casa.

La objeción segunda, es decir, el suponer que el sexo femenino es inferior intelectualmente al masculino, tiene todavía menos fundamento; i en cuanto a ésto, la experiencia puede instruirnos aun mejor. La historia nos presenta innumerables ejemplos de mujeres que con una buena educación i en condiciones favorables, manifestaban facultades intelectuales, desarrolladas de un modo tan eminente como podían estarlo en un hombre. La marquesa de Chatelet, amiga de Voltaire, la cual sostuvo una correspondencia muy activa con el filósofo alemán Wolf, fué la primera que dió a conocer en Francia el sistema de Newton; su disertación sobre la naturaleza del fuego obtuvo el primer premio de la academia de ciencias de aquella nación. Sofía Germain hizo descubrimientos importantes en su obra titulada *Investigaciones sobre la teoría de las superficies elásticas*. La mujer del ciego Huber, naturalista de Ginebra, tuvo una parte considerable en los grandes descubrimientos de su marido sobre el sistema de las abejas. María Huber, también de Ginebra, escribió una obra notable de teología. La inglesa miss Martineau se ha distinguido por sus trabajos sobre economía política; Mad. Pouchet, por la parte que ha tomado en los importantes trabajos de su marido, el célebre fisiólogo; Mad. Somerville, por sus conocimientos en física i astronomía; i finalmente, la alemana Ida Pfeiffer, por sus viajes i sus investigaciones etnográficas.

Si fuéramos a recordar ahora todas las notabilidades del sexo femenino qué se han distinguido en el mundo por su inteligencia i su saber en los diversos ramos de la humana sabiduría, haríamos interminable a nuestro artículo; pero no queremos privarlos de citar algunas mujeres célebres de diferentes naciones, porque así completaremos nuestro propósito ántes de terminar estas líneas.

Si salir de Chile, ¿quién no ha conocido u oido hablar por lo menos, de la hermosa inteligencia de la señora Mercedes Marín de Solar? i al presente, los mismos nombres que

aparecen suscribiendo los diferentes artículos del periódico *La Mujer*, ¿no están dándonos un elocuente testimonio de las aptitudes literarias del bello sexo en esta reducida porción de la América? Quién no ha leido entre nosotros algo de Carolina Coronado, de la baronesa de Wilson, de Fernan Caballero, de Anjela Grassi, de María del Pilar Sinués, Violante Ceo, Mad. Cottin, Mad. Stael, de la Girardin i de la Guizot, a quienes con tanta oportunidad recuerda Safo en la Revista de la Semana inserta en el número 1.º del citado periódico?

(Continuará)

LITERATURA.

La mujer.

Hai una luz que en el espacio brilla,
Emblema de la ciencia i del saber;
Hai una flor purísima i sencilla,
Su nombre es la *mujer!*

NOMBRE acatado del progreso humano,
Astro de melancólico fulgor,
Sér que maneja con discreta mano
Su vástago de amor!

Si escuchais ese acento enternecedo,
Las voces de su justa aspiración,
Vereis que Chile de la ciencia asido
Se eleva a otra rejón:

A la esfera divina i luminosa,
Al templo sacro de virtud,
Donde se alza feliz i majestuosa
La excelsa juventud.

¿Por qué vedarle a la mujer la ciencia?
Por qué encerrarla en su modesto hogar,
Si el Arquitecto dióle inteligencia
A la del hombre igual?

¿Por qué no darle a la mujer aliento
Cuando pide la sábia ilustración?
Por qué, pues, se amedrenta al pensamiento
En lóbrega prisión?

Dejad que la mujer tienda su vuelo
Hacia la cumbre del progreso ya;
Dejadla que penetre hasta ese cielo
Donde la gloria está.

Dejad que lleve su gigante paso
A la rejón sublime del saber:
Vereis que crea un mundo, nuevo ocaso,
La voz de la mujer!

DELFINA MARÍA HIDALGO.

Copiapó, julio 7 de 1877.

EL SUEÑO DE TERESITA.

(Letrilla)

Hai una grave cuestión
Que asaz mi cerebro ajita:
La que no es otra sin duda
Que el sueño de Teresita.

Esto es ya una enfermedad,
Que mi cuerpo debilita,

El llevarme tan pendiente
Del sueño de Teresita.

Cuando me hallo en las iglesias
La devoción se me quita,
Pues los santos me recuerdan
El sueño de Teresita.

Si me dirijo al Mercado
Donde el populacho grita,
Este contraste me lleva
Al sueño de Teresita.

No hace mucho, en un brasero
Se me quemó mi levita,
Por pensar en el tranquilo
Sueño de la Teresita.

I hoi no mas en la Alameda
Me estrellé con Doña Rita,
Pues no la ví, preocupado
Del sueño de Teresita.

Ayer sonrió tristemente
Don Juan Miguel Piedra Hita,
Cuando le empepé yo hablar
Del sueño de Teresita.

Este pobre caballero,
Mas débil que una pajita
Se encuentra porque carece
Del sueño de Teresita.

Qué diera don Juan Miguel
Por gozar solo una horita,
De esa quietud que produce
El sueño de Teresita.

En mis delirios he visto
De un anjel la faz bendita,
Que velaba cariñoso
El sueño de Teresita.

Ese anjel no dejará
Llegar ninguna visita
A su mansión, que es sagrado
El sueño de Teresita.

No crea el lector querido
Que esto mi razon irrita,
No tal, i digo el primero
Duerme, duerme, Teresita.

RAFAEL LUIS SOLAR.

Julio 15 de 1877.

REVISTA SEMANAL.

¡Santo Dios! Por mas que lea i relea la prensa de la capital i hable con mis amigas, nada encuentro que sea digno i nuevo para comunicar a mis lectoras. Triste situación! mas triste que la de un cesante, peor que la de un hombre de Estado en época electoral, cuando tiene que contentar a todos i defenderse ante un Congreso que le ataca i no le apadrina en sus planes.

¿Qué hacer entonces?—Valor, i adelante!

Respiro!—Mi editor se me presenta galan i cortés como pocos.

Despues de un ligero diálogo que poco interesa al lector, saca su cartera i me pasa una carta.

—¿Es algo nuevo que me saque del apuro en que me coloca su revista?

—Exijencias de literatos i nada mas.
Abro la carta i leo:

«Señores editores de *La Mujer*.

«La sección de crónica de su importante periódico dedica algunos elogios al señor don Francisco A. Subercaseaux con motivo de una poesía publicada por dicho caballero en la *Revista Chilena* correspondiente al 1.º del presente mes.

«Damos las gracias a la distinguida cronista a nombre de nuestro amigo; solo nos permitiremos el hacer una pequeña rectificación, i es la siguiente:

(Respiro, señor editor; hasta aquí todo va bien: se trata solo de rectificación. Sigamos, puede que tengan razon).

«El señor Subercaseaux no es un *debutante* en la poesía. Desde niño ha sido poeta; en el año de 1864, la prensa diaria de Valparaíso i Serena registraba algunas de sus composiciones, las que eran recibidas con aplauso; después ha concluido numerosos trabajos, aun inéditos.

«No hace mucho salía de su pluma un valiente soneto dedicado al señor Amunátegui con motivo de su importante decreto sobre la educación de la mujer, firmado «Walter,» i en *El Mercurio* otra composición dedicada a la eminent poetisa señora Orrego de Uribe.

Acepte la elegante Safo esta ligera explicación que le hacemos en homenaje a nuestro amigo, hoy ausente.—
UNOS AMIGOS.»

Julio 10.

¿Qué decir a ésto, señor editor?

Los amigos del joven poeta tienen razon; pero también la tengo yo.

¿Cómo recordar hechos del año 64, o cómo saber que este caballero publicaba versos, si no se firmaba?

¿Cómo saber que tiene trabajos inéditos, si no los ha dado al público?

Ahora sí que quedamos notificadas de todo ésto, i así, disculpe el señor Subercaseaux el que le hayamos tratado como principiante, siendo como es ya un poeta viejo! El público, con estos datos, juzgará mejor en lo futuro de sus trabajos.

Por lo que a Safo toca, se cree en el deber de dar publicidad a la carta. Se pide una rectificación i en ello no hai inconveniente.

A pedido tan galante, no hai excusa.

Ya que hablamos de poetas i poesías, bueno será dar una noticia que será recibida con agrado.

Pronto la imprenta de *La República* dará a luz las poesías del señor Víctor Torres Arce.

¿Quién no ha leido i gustado los versos de este joven sentimental, que con tanta gracia expresa en bien rimadas estrofas sus bellas concepciones?

Víctor Torres Arce es todo un poeta.

Su libro será leido con placer i su nombre reunirá un laurel mas a los que ya se ha conquistado en el mundo literario.

¡Quién fuera poeta, i poeta para cantar como Torres Arce, es decir, con inspiración, con buen gusto i con nobleza!

¡Feliz él, que posee todas estas bellas cualidades que lo apartan de lo vulgar i le dan una fama merecida!

Esta noche ha aparecido el primer número de una revista mensual que lleva por título *El ensayo Literario*, de treinta i dos páginas en cuarto.

Unos cuantos jóvenes entusiastas i estudiosos, se proponen dar vida a esta nueva publicación.

Sin tiempo para poder juzgarla, nos limitamos por ahora a felicitar a esa noble juventud que se consagra al estudio de las buenas letras, i a desear al colega larga vida i abundantes lectores.

* *

I va de publicaciones. Don Carlos Gonzalez Ugalde, profesor de francés del Instituto Nocturno, ha arreglado un texto para el estudio de este ramo.

Este nuevo libro se titula: «Pequeño Robertson para el estudio del francés.»

No solo es este un texto indispensable para los jóvenes que concurren a los Institutos Nocturnos, sino tambien de lo mejor para los colegios de niñas i para todo establecimiento donde no se exija un conocimiento profundo de este idioma.

Por otra parte, en los establecimientos de instrucción media, en donde el estudio del francés está dividido en tres años, podria con ventaja destinarse este texto para los alumnos del primer año, con cuyos conocimientos los alumnos quedarian perfectamente preparados para seguir el aprendizaje de los dos años restantes.

El señor Gonzalez Ugalde, que se ha dedicado por mas de veinte años a la enseñanza en los colegios de hombres i de señoritas, ofrece tambien sus servicios para dar lecciones a domicilio.

Los antecedentes de este ilustrado profesor, su conocida competencia i su seriedad nos mueven a recomendar a este caballero a los padres de familia, seguras de que serán satisfechas todas las exigencias de los que lo ocupen.

Profesores como don Carlos Gonzalez Ugalde, hacen honor a nuestro pais.

* *

El Senado sigue discutiendo la lei sobre instrucción.

A petición del señor Varas, se ha aprobado una indicación que importa un gran bien para la juventud estudianta, cual es que los profesores de la Universidad se nombren en terna, despues de anunciar el nombramiento que se va a hacer, a fin de que se presenten los candidatos que tengan interes en tomar la clase.

Como se ve, ésto es abrir el camino para que las clases de la Universidad sean servidas por personas de competencia.

Ya no prevalecerá el empeño, i entonces todo hombre ilustrado i especial en los ramos del Derecho, puede presentarse a la palestra a pedir justicia para el mérito i recompensa para el estudio.

Esta franquicia será tanto mas provechosa si a ella se le da exacto cumplimiento, si las oposiciones no son una farsa i si los jueces obran con entera imparcialidad.

Nuestra Universidad no verá escándalos entre profesores i alumnos, como al presente.

El talento infunde respeto, i un profesor competente siempre encuentra justicia entre sus alumnos.

* *

Las tertulias no escasean.

Esta noche la Filarmónica estará frecuentada por la elegancia de Santiago.

El Directorio marcha con suerte.

* *

En Variedades ha hecho su estreno el eminente declamista señor Jordan, en la zarzuela titulada el *Cabo Simon*.

La concurrencia no fué numerosa; pero el señor Jordan dió a conocer que la fama que precede a su nombre, es bien adquirida. Esperamos verlo en otras funciones para poder juzgarlo mejor. Por ahora no nos parece mal; pero no es en una noche donde se puede juzgar a un artista. Vale mas esperar para dar una opinión segura sobre un artista de los antecedentes del señor Jordan.

Mañana se estrena en el Municipal la nueva compañía lírica.

Tal vez la concurrencia sea escasa. El ser noche de Fi-

larmónica i el haber tantas tertulias particulares, hace que la gente no ocurra a los teatros como debiera esperarse.

Esto, por una parte, i el alto precio, por otra, nos infunde temores.

El tiempo decidirá esta cuestión.

* *

El miércoles último, a las ocho de la noche, contrajo matrimonio el apreciable jóven señor Florencio Ovalle con la señorita Elvira Ortúzar Pérez.

El año marcha bien!

Las jóvenes no dirán, pues, que al presente los jóvenes están regodeones.

La crisis no hace mella al amor.

Quizas lo frio del año i la abundancia de lluvias decide a todos a realizar matrimonios que, con mejor tiempo, habrían tardado un poco....

Esto de pensar cuando el agua cae a cántaros i la nieve a pedazos, es cosa cruel.

Antes que cojer por lo menos un constipado, vale mas poner punto final a tales andanzas i dejarse de bromas i realizar temprano lo que se ha de hacer tarde.

Estas medidas, que aconseja la prudencia, no las desatiende la juventud. Hé aquí el por qué de tantos matrimonios.

¡Cuántas hermosas rogarán a Dios que el invierno siga crudo i lluvioso i que los venideros sean peores que el presente, dado caso que no alcancen en este tiempo a pesar un novio!

¡Felices tiempos los que corren!

Antes de ahora, un matrimonio era una novedad que se comentaba de mil maneras.

Hoy son tan frecuentes, que no se da tiempo para hablar de nadie.

¡Son tantos los que se casan!

Cuéntase que el *San Antonio de las Gaticas* ha recibido muy pocas mandas por esta maldita idea que se le ha metido a todo el mundo de casarse. Se puede decir que hai fiebre o una casi manía en todos los descendientes de Adán. Los curas dicen: que llueva i no escampe. El año va mas que regular.

Por nuestra parte, deseamos a los desposados presentes i futuros que vivan en una eterna luna de miel, i que jamás una nube importuna venga a entibiar ese amor jurado ante los altares.

Un matrimonio feliz hace la dicha en el hogar.

Todo sonrie al rededor.

Por el contrario, cuando ese amor se apaga, los encantos de tan dulce prisión desaparecen para no volver jamás.

Una eterna noche es el resultado de un desencanto.

Mas valiera entonces no haberse casado. Por eso, para ser dichoso, preciso es que marido i mujer sacrificuen algo a trueque de no llegar a un desenlace tan prosaico.

Después de vivir en un Eden, es duro descender a la tierra.

Si nuestros primeros padres nos hubieran dejado escrito todo lo que sufrieron cuando se les arrojó del Paraíso i fueron moradores de un valle de miserias, tal vez los que se casan, serían bien prudentes para no buscar el medio de salir de ese Eden en que viven, i correr en seguida la suerte de aquellos primeros desgraciados.

La experiencia puede mucho, i ya que se puede formar con ejemplos extraños, ¿quién la busaría en cabeza propia?

¡El despertar sería horrible!

SAFO.

VARIEDADES.

A las inteligentes colaboradoras del periódico «La Mujer,» señora Enriqueta Calvo de Vera, i señoritas Enriqueta Solar i Enriqueta Courbis.

No es tan solo un deber de cortesía el que cumple hoy para con vosotras al enviaros mis mas cordiales felicitaciones en el dia de vuestro cumpleaños; es un sentimiento mas vivo todavía el que lleva mi voz: es el recuerdo de que vivis, al mismo tiempo que para hacer las delicias del hogar, para dar luz a una idea que, oscurecida por las preocupaciones de todos los siglos, no tardará en hacerse camino en los espíritus ilustrados que desean la felicidad de la familia, el engrandecimiento de la patria i el bien de las futuras generaciones.

Educar el corazon de la mujer en la virtud, en las nobles aficiones; enriquecer su inteligencia en las artes, en el conocimiento de la ciencia i de la historia; inculcar en el alma de la niña que crece, el amor a lo bello, la aspiración a lo grande, la admiración por lo sublime, es abrir en el porvenir anchos horizontes de prosperidad i grandeza a esa hermosa mitad del género humano, que guia al hombre en sus primeros pasos al venir a la vida, trasmittiéndole con sus impresiones, con sus conocimientos, las virtudes que ennoblecen al corazon, los primeros rayos de luz que alumbran a la inteligencia, preparándola para los altos hechos.

Combatir la ignorancia, levantando el espíritu de la mujer hasta hacerla una digna compañera del hombre, sin hacerla olvidar el destino que le señaló la naturaleza en la sociedad, hé ahí la honrosa tarea en que estais empeñadas i la cumbre que teneis que ganar, cayendo i levantando, ¡qué importa! si ese es el camino de las innovaciones i de las grandes causas. Consuelo para vuestros trabajos i constancia para superar los obstáculos que intercepten vuestra marcha en la hermosa cruzada de civilización que habeis emprendido en compañía de tantas de vuestro sexo, todo ésto encontrareis abriendo las páginas de la historia, esa ciencia escrita sobre el corazon de todas las edades, esa fosa augusta donde reposan los despojos de tantas generaciones en confuso i extraño hacinamiento: panteón formidable donde a cada paso, encontramos señales de un pasado que estremece i llena los ojos de lágrimas.... ¡qué mas! la verdad, para apoderarse del mundo i derramar la fecunda savia del bien en la conciencia humana, tuvo que ascender al Gólgota, i allí fué sacrificada.

Contra la fuerza bruta i salvaje de la materia pueden inventarse dificultades que la reduzcan a la impotencia; pero a los ímpetus del espíritu, a esos fluidos impalpables de la idea, nacidos de la lei de un progreso inevitable, nada hai que oponer: la resistencia es inútil. La sombra combate, lucha, pero al fin la luz la despoja de su ropaje siniestro.

Detener la obra del bien, el empuje creciente e irresistible del progreso; querer ahogar en el corazon de la humanidad ese instinto innato de perfección que la domina, sería encadenar la ola tempestuosa ántes de bañar con sus aguas el lecho de su dominio.

Proseguid, pues, en la senda que os habeis trazado, que la justicia os aplaude, el labio del bueno os bendice i, sobre todo, vuestra conciencia os tranquiliza.

Que vivais siempre para los vuestros sin olvidar el bien de la humanidad, es el deseo de

Vuestro compañero de trabajo,

RODOLFO A. ECHEVERRIA.

Informe sobre el Liceo de niñas de Copiapó.

«Señor Presidente:

A virtud de lo acordado por el Directorio, tengo el honor de dar cuenta del estado del Liceo en la última semana del mes anterior en que estuve de turno para visitar el colegio.

La asistencia media fué de 82 alumnas i el número total de la matrícula llegó a 92.

Todas las clases han seguido en esa semana su marcha normal, i es notable el rápido progreso que hacen las alumnas en todos los ramos que estudian.

El dia 25 del pasado mes se abrieron las clases de piano, que, como el Directorio sabe, están a cargo de dos señoras, las más competentes que hai en ese ramo en Copiapó. Siguen actualmente esas clases 56 alumnas, divididas en dos cursos. El curso superior, dividido en dos secciones, está a cargo de la señora Orosia Ríos de Arias, que le dedica doce horas en la semana, recibiendo en ese tiempo cada alumna dos lecciones de media hora cada una; i el curso inferior, dividido en tres secciones i a cargo de la señorita Herminia Tamallanca que hace cuatro horas diarias de clase.

Tambien en la semana de que doi cuenta, se arreglaron las nuevas clases de francés, inglés i dibujo, que han funcionado desde el dia primero del actual a cargo de la inteligente señorita Aua Turner.

Para hacer estos arreglos, fué necesario introducir, de acuerdo con la señorita directora, algunas variaciones en la distribución del tiempo que ántes existía.

Tengo la satisfacción de anunciar al Directorio que el orden i disciplina en que está montado el Liceo, no dejan qué desear.

En los diversos días i horas en que he visitado el colegio, he encontrado siempre a las señoritas directora i profesoras desempeñando celosamente sus deberes.

Llamo muy especialmente la atención del Directorio al hecho notable de que tan buenos resultados se han obtenido sin necesidad de usar ninguna voz de castigos, valiéndose solo de la persuasión i del poderoso estímulo del buen ejemplo.

La atención incesante i vigilancia esmerada que he prestado al colegio, me confirmaron cada vez mas que no existe en él ni la mas ligera sombra de propaganda de ninguna especie. El hecho de ser este colegio organizado i dirigido por los padres mismos de las alumnas i vigilado dia a dia por algunos de éstos, desvanece completamente hasta las mas ligeras sombras que unas pocas personas, guiadas por el instinto del mal, han querido arrojar sobre el establecimiento, nacido de una de las ideas mas grandes i elevadas que han surgió en Copiapó. No puede existir nadie que tenga mayor interés por las alumnas que sus propios padres; i desde que éstos pueden guiar a su arbitrio la marcha del colegio, se embotarán en tan sólida base las armas con que sus interesados enemigos intentan atacarlo, aunque éstas sean de aquellas armas vedadas que no debieron usarse nunca; porque, siendo el colegio invulnerable, no puede producir como resultado final, sino la discordia en el hogar doméstico o el ridículo sobre los hombres que las usaron i sobre las ideas con que las sostuvieron.

Copiapó, julio 5 de 1877.

JOSÉ A. CARVAJAL.

Por unanimidad, el Directorio acordó publicar este informe para que llegue a conocimiento de los padres de familia.

MATTA. — Manuel A. Romo, secretario.

TEATRO MUNICIPAL.

SOCIEDAD ANÓNIMA TEATRAL

COMPAÑÍA LÍRICA ITALIANA

PROGRAMA I ELENCO

Después de cuatro meses de trabajo, el nuevo Directorio de la Sociedad Teatral tiene la satisfacción de anunciar al pú-

blico de Santiago que se encuentra en situacion de ofrecer una temporada de seis meses de funciones en el Teatro Municipal, con el nuevo i completo Elenco de la Compañía Lírica Italiana. Entre los artistas que compondrán la Compañía, se encuentran algunos cuyo conocido mérito hace innecesario recomendarlos al público. Los que llegarán en los últimos días de julio, encargados expresamente a Italia por el Directorio, corresponderán, sin duda, a las esperanzas i especiales recomendaciones que se hicieron al encargarlos. Tal lo cree este Directorio, i así lo confirman las noticias que de ellos ha recibido. Pero una compañía de esta clase hace necesario un repertorio digno del público i digno de ella, i por consiguiente, la Dirección pondrá en escena óperas que, por su novedad e importancia, satisfagan la inteligente exigencia de nuestro público.

Ademas, deseosos de consultar en todo el pedido de algunos aficionados, se pondrá en escena algunas óperas que, por el mucho tiempo que no se representan en este Teatro, están casi olvidadas del público, quien, estamos seguros, si no las recibirá con la sorpresa de una novedad, sentirá una verdadera satisfacción en volverlas a ver, no olvidándonos en ningún caso de repetir aquellas que gozan de especial predilección. Encargada la ejecución de todas ellas a la reconocida competencia del inteligente señor Zocchi, vendrá ésto a confirmar mas las esperanzas que tenemos, de encontrar en el público su completa aceptación.

Aprovechamos la oportunidad que nos ofrece este programa, para comunicar al público, que pondremos un especial cuidado en la repartición equitativa de los días de fiesta i de las óperas en cada abono.

I no es esto solo, pues el Directorio no habría llenado sus deberes para con el público, si no se anticipara a decir que reconoce como una deuda sagrada la que contrajo por las funciones de abono que quedaron insolutas en la pasada temporada, i que serán irrevocablemente dadas en la presente. Pero estos esfuerzos que hace con gusto la Empresa, i los deberes que reconoce para con el público, obligan a este último a prestarle el asiduo concurso de su asistencia i buena voluntad. Sin ésto, los sacrificios de la primera se estrellarían indudablemente con los compromisos i dificultades inherentes al buen sostenimiento de una Compañía i de un Teatro como el que posee Santiago. El Directorio no siente vacilación ni duda a este respecto: conoce al público i sabrá atender sus observaciones e interpretar su gusto.

Léjos de nuestro ánimo hacer un pomposo programa que las eventualidades de una Empresa de esta clase, pudieran dejar burlado: ofrecemos solo lo que tenemos confianza de poder realizar, mediante la protección nunca desmentida del público de Santiago.

EL DIRECTORIO.

OPERAS NUEVAS:

EBREA,

Grande ópera en cinco actos del ilustre maestro HALLEVY.

ESMERALDA,

Opera en tres actos del maestro CAMPANA, escrita para A. PATTI.

ATAHUALPA,

Opera en cuatro actos del maestro ENRIQUE PASTA.

OPERAS PEDIDAS:

LOMBARDOS, AFRICANA, MOISES, POLIUTO I TODO EL REPERTORIO DE LA COMPAÑIA.

Elenco de los artistas. Primeras tiples dramáticas, señora EMILIA CIUTI e IDA KOTTAS.

Primera tiple ligera, señora ELVIRA REPETTO.

Primera dama medio soprano i contralto, señora GEMMA TIOZZO.

Primera dama soprano, señora EUJENIA BELLINI DE MARIOTTI.

Comprimaria, señora LUCIA AVALLI.

Primeros tenores, señor JULIO UGOLINI, señor AUGUSTO RAMPINI-BONCORI.

Tenores, señor JULIO MILANI, señor ENRIQUE SALLEMENO.

Primeros barítonos, señor LUIS MEDINI, señor LUDOVICO MAZZONI OSTI.

Primer bajo, señor JUAN MAFFEI.

Bajo barítono, señor JOSE MARRA.

Bajo, señor A. COTT.

Maestro concertador i director de la orquesta, señor ANGEL ZOCCHI.

Director de coros i segundo director de orquesta, señor JUAN GALVANI.

Primer violin, CARLOS I. FRANCALUCCI.

Arpista, JULIA AIRAGHI.

Coros de ambos sexos número 40, músicos número 40.

Bailarinas, JOSEFINA ENGELMAYER, ERNESTINA BOSSI, ANNETTA RICHIARDI, DELFINA MAZZOLENI.

ABONO DE 100 FUNCIONES.

DIVIDIDO EN CUATRO LETRAS

A. B. C. D.

A fin de dar mayores facilidades al público, el Directorio ha resuelto dividir el pago de los abonos a palcos. La mitad del valor del abono que se haya tomado, será cubierto el día antes de la primera función, i la otra mitad del 5 al 10 de setiembre.

El abono se abrirá el 1.º de julio i se suplica a los señores rematantes de llaves se sirvan ocurrir a la oficina del Teatro para advertir al Jefe de la Empresa si toman sus palcos, respetándose este compromiso para los que no hubieren cubierto su valor, hasta el día antes de la primera función. El Directorio quedaria agradecido a los que tuvieran la bondad de hacerlo, porque así lo dejaría en situación de atender a los numerosos pedidos que cada día recibe de familias que no son rematantes de llaves.

Comprendiendo que es un deber i una necesidad poner al alcance de todos los precios de platea, se darán mayores facilidades a los que se abonen, pudiendo hacerlo por una, dos, tres o cuatro letras separadamente, cubriendo el valor de éstas por terceras partes: la primera, antes de abrirse la temporada; la segunda, el 1.º de agosto; i la tercera, el 1.º de setiembre.

El domingo 15 de julio se dará la primera función.

PRECIO DEL ABONO:

Palcos de 1.ª i 2.ª fila, con 4 entradas para los rematantes de llaves.....	\$ 800
Id. de 3.ª, con 4 entradas	400
Luneta con entrada por 4 letras no endosable	100
Id. con entrada por 3 id. no endosable..	80
Id. id. 2 id. id.....	55
Id. id. 1 id. id.....	30

PRECIO POR CADA FUNCION:

Palcos de 1.ª o 2.ª fila con 4 entradas....	\$ 14
Id. 3.ª	6
Entrada general	1
Luneta con entrada.....	2
Galeria	50

NÚMEROS CORRESPONDIENTES A LAS LETRAS A, B, C i D.

A. 1 5 9 13 17 21 25 29 33 37 41 45 49 53 57 61 65
69 73 77 81 85 89 93 97
B. 2 6 10 14 18 22 26 30 34 38 42 46 50 54 58 62 66
70 74 78 82 86 90 94 98
C. 3 7 11 15 19 23 27 31 35 39 43 47 51 55 59 63 67
71 75 79 83 87 91 95 99
D. 4 8 12 16 20 24 28 32 36 40 44 48 52 56 60 64 68
72 76 80 84 88 92 96 100

Santiago, junio de 1877.

FOLLETIN.

EL RAMO DE VIOLETAS,

ORIJINAL

POR LA SEÑORA LUCRECIA UNDURRAGA, V. DE S.

(Continuacion).

—Amigo mio, os advierto que este no es un lugar mui a propósito para sermones de moral, dijo tranquilamente Julia; ya os escucharé mañana; lo que es por ahora, me permitireis preferir las melodiosas i arrobadoras notas que se escapan de la garganta privilegiada de la Varessi, a todas vuestras prédicas.

I abandonando bruscamente el fondo del palco donde tenía lugar esta escena, pasó a ocupar el asiento en que la hemos presentado por primera vez al lector.

Enrique permaneció inmóvil en su silla. La rudeza del golpe asestado por Julia a sus sanas advertencias, lo había anonadado.

En cuanto a esta última, indiferente i serena, al parecer, dejaba errar su chispeante mirada entre el proscenio i la platea, sin fijarla en nada con insistencia.

¿Qué clase de mujer es esta Julia? se preguntará cualquiera.

¿Cómo puede mirar con esa fria indolencia el peligro de su situación, patentizado a sus ojos por Enrique, i la insosnable pena de este mismo Enrique, quien parece haberle consagrado una de esas pasiones desinteresadas i profundas que ninguna mujer, sin ser un monstruo de insensibilidad, puede desdeñar hasta ese punto?

Ademas, ella no parece distinguirse por el desden: se diría que es todo lo contrario: las acusaciones de Enrique así lo dejan sospechar por lo menos.

¿Será Enrique un importuno al lado de Julia? — Bien puede ser. A juzgar por la escena que hemos presenciado, Enrique tomaba un aire grave i un tono de severidad austera que no podían convenir a una mujer persuadida del poder de sus encantos i resuelta a usar de este poder, como parecía ser Julia.

Una predicción de ruina en medio de una fiesta envuelve un serio peligro. Los Jeremías se han atraido siempre sobre sus cabezas las persecuciones, cuando no la muerte.

¿La paciencia de Julia había tocado, quizá, su último término?

El fastidio había llegado tal vez, i, como dice Alfonso Karr: una mujer que se fastidia, es capaz de todo por curarse de este mal. Es necesario —encarga a los hombres— cuidar con esmero de que *ellas no se fastidien*.

¿Enrique no había sido tal vez un buen centinela? Como las vírgenes necias, ¿habría dejado apagar el fuego sagrado?

El terreno de las hipótesis se haría interminable si quisieramos continuar marchando por él; i como el asunto colocado bajo nuestro análisis, es mui complejo, es casi seguro que nada adelantariamos por senda tan escabrosa e incierta.

Nos parece mas prudente i mas corto aguardar la solución del enigma, del desarrollo gradual de los sucesos que vamos narrando.

Tan pronto como el cuarto acto de la ópera hubo terminado, Julia se levantó de su asiento diciendo que no se sentía dispuesta para asistir a la muerte de la pobre Violeta. — Siempre que he asistido a ella, añadió, me ha arrancado lágrimas, i esta noche *no quiero llorar*....

I recalcó las últimas palabras.

Luego, volviéndose a Enrique, que le presentaba su elegante abrigo:

— Desearía, le dijo en voz baja, que me explicases cómo es que me decido a dejar al *caballero de las violetas* ántes de que ello sea necesario. Estoí curiosa de saber cómo vais

a conciliar mi prematuro abandono con mi naciente pasión.

I haciendo un picaresco mohin de chiquilla, envolvió una vaporosa gasa blanca en sus magníficos cabellos, como envuelve al sol transparente nubecilla, i salió del Teatro tomada del brazo de Enrique.

En cuanto a éste, se sometía al despotismo de Julia con la dulce i estóica resignación de un mártir.

Ramiro i Eugenio no habían vuelto a ocupar sus lentes. Ambos permanecían en el *foyer*, esperando a Julia era evidente.

La aparición de ésta causó una grata sorpresa a Ramiro. Quizas cruzó por la exaltada cabeza de nuestro héroe, la idea de que su ausencia de la platea tenía mucha parte en la anticipación con que Julia abandonaba el Teatro.

La súbita impresión de Ramiro no pasó desapercibida para Julia, i—quién sabe, tal vez como una recompensa, tal vez como un reemplazante a las violetas deshojadas— dejó caer a los pies de Ramiro el ramo que ella había ostentado toda la noche en su ebúrneo pecho.

Ramiro, atento a los menores jestos de su *iman*, se abalanzó con avidez sobre el perfumado ramo i salió tras de Julia, a quien siguió guardando toda la conveniencia posible, atendida la efervescencia de su carácter, hasta verla desaparecer arrebatada por el ligero trote de una soberbia pareja de alazanes enganchada a su carruaje.

II

Enrique Rivero había venido al mundo dotado de una de esas almas que pueden ser, para el que las posee, o bien un manantial de felicidad pura i serena, o una fuente de desdichas inagotables, según sea el medio en que le toque desarrollar su asombroso poder de sensibilidad.

Su espíritu entusiasta i delicado creía con facilidad en el bien, i su corazón tierno i ardiente lo perseguía con la constante e inquebrantable fe de un neófito.

Para él, lo bueno, lo justo, lo bello, en fin, constituyan un patrimonio de la humanidad, del que ésta, torpe i extraviada continuamente, no sabía aprovecharse.

Enrique no caería en el error común, al menos él así lo pensaba; i siguiendo su idea, amaba con ardor a Julia, en que creía haber encontrado un arrebatador conjunto de aquella hermosa trinidad.

Su pasión por Julia tenía los intensos i delicados toques de un culto.

Como se lo hemos oido decir a él mismo en el Teatro, no pretendía ni esperaba correspondencia.

Inmolaba todas sus aspiraciones de enamorado ante el honor de Julia.

Enrique encontraba en el fondo de esta inmolación, cierto sabor de placer amargo que no estaba exento de deleite.

Marchaba al sacrificio con la frente coronada de laureles, henchido el corazón de esa alegría punzante, natural a todas las víctimas que se ofrecen en holocausto por una creencia, o por una idea erijida en santuario.

Julia, faltando a sus deberes de esposa, descendía del encumbrado pedestal donde la adoración de Enrique la había colocado.

Julia, despojada de uno de los mas fulgidos rayos de su auréola,— la fidelidad a la fe jurada.... ¡qué horror!

Enrique retrocedía espantado a la sola evocación de tal pensamiento.

Así es que cuando los caprichos de coquetería, un poco frecuentes en su ídolo, venían a arrojar sombras en medio de la irradiación en que él lo envolvía, experimentaba un profundo i agudo dolor.

(Continuará.)